

origen para que el subdiácono tome la patena, pues estorbaba en el altar; en la misa de requiem no ocurre esta razon, por que no se comulgaba.

El sacerdote, pues, elevando la patena y tambien los ojos, dice: *Suscipe, Sancte Pater, &c.* y luego los baja como avergonzado por los pecados de que va hablando en la oracion, y concluida ésta, forma con la patena el signo de la cruz sobre el corporal, para indicar que aquella es la misma hostia, que en otro tiempo fué clavada en la cruz, colocando despues la mitad de la patena debajo del corporal, al lado de la epístola, despues cubrirá la otra mitad con el purificador.

Puesta la hostia en el altar, se retira el sacerdote un poco, al lado de la epístola, limpia con el purificador, que tambien será de lino, la boca del cáliz por dentro y por fuera, despues pone vino en él, pero no tanto que no pueda tomarlo de un trago, cubriendo antes el pié con el purificador y limpiando la parte interior, de las partículas que quedan adheridas, entónces elevando la diestra forma el signo de la cruz, diciendo: *Deus qui humanæ substantiæ &c.* bendice el agua que se va á mezclar con el vino. En las misas de difuntos, aunque se dice la oracion, pero no se forma el signo de la cruz sobre el agua, porque ésta significa el pueblo ó la Iglesia militante. Se mezcla agua al vino por las razones siguientes: 1º Porque se cree que así lo hizo el Salvador la noche de la cena. 2º Para significar la union del pueblo fiel con Cristo. 3º Por haber salido sangre y agua del costado del Salvador. Esta agua ha de ser en pequeñísima cantidad, y bastarán dos gotas, para manifestar la suma grandeza de Dios ó la suma vileza del hombre, supuesto que, ante la Divinidad, todas las naciones del mundo son como una gota de rocío, del que cae antes de amanecer: *Tanquam gutta roris ante lucani.* Lib. Sap. cap. XI. Se advierte que la cucharilla no se usa en todas partes, y por esto no está consagrada, aunque convendría bendecirla.

En la oracion: *Deus qui humanæ, substantiæ . . .* se agrega: *dignitatem mirabiliter condidisti*, porque la estructura del hombre, principalmente de sus sentidos y más aún la union del alma con el cuerpo, nadie hasta ahora ha podido explicar, ni comprender; pero sigue diciendo *et mirabilis reformasti*, porque es más incomprendible el modo con que fué reintegrada la naturaleza humana, habiéndose Dios hecho hombre con dos naturalezas en una persona, y no comprendemos de qué manera el Inmenso pudo caber en un espacio pequeño, cómo el que es impasible, pudo padecer, y cómo por último el que es inmortal por su naturaleza, hubiera podido morir por amor de sus creaturas, una vez de un modo cruento en la cruz, y de un modo místico y perpetuo en nuestros sagrados altares. Termina la oracion diciendo: *Per hujus aquæ et vini misterium ejus divinitatis esse consortes, qui humanitatis nostræ fieri dignatus est particeps Jesus Christus Dominus etc.* Aquí preguntamos diciendo: El Verbo verdaderamente se hizo hombre? Será posible que el hombre se haga Dios? A esto contestamos que el Verbo, hecho hombre, es como una hermosa vid. y nosotros, si vivimos santamente, somos los sarmientos de la misma.

#### ARTÍCULO XIV.

##### De la Oblacion del Cáliz.

Habiéndose purificado el cáliz, con la mano izquierda lo tiene y con la derecha lo eleva ante su rostro, levantando sus ojos y diciendo en voz secreta: *Offerimus tibi, Dómine, etc.*, la dice en plural, *offerimus*, porque en la misa cantada tambien la dice el diácono, y no baja los ojos, porque no hace mencion de los pecados, y concluida, forma el signo de la Cruz con el mismo cáliz sobre el corporal, despues de lo cual lo cubre con la palia.

En los primeros siglos en que los fieles comulgaban bajo las dos especies, los cálices eran de mayores dimensiones que los actuales, y de varias materias y figuras; pero el Rito Romano manda que los cálices sean de oro ó de plata, dorada la parte interior de la copa, y la parte cóncava de la patena.

Los autores encuentran razones espirituales en estas cosas, y dicen que el altar representa la Cruz, el cáliz el sepulcro, la patena la loza con que cubrieron el mismo sepulcro y el corporal la sábana, con que fué envuelto el sagrado cuerpo del Salvador, conforme á estos versos: Ara crucis, tumulique cáliz, lapidisque patena, sindonis officium candida byssus habet.

#### ARTÍCULO XV.

##### De las oraciones *In spiritu &c. veni Sanctificatur y Lavabo.*

Cubierto el cáliz, el celebrante inclinándose, y puestas las manos juntas sobre el altar, de modo que lo toque solamente con la extremidad de los dos últimos dedos, dice: *In spiritu humilitatis et in animo contrito, etc.*, cuya actitud lo dispone para aplacar á Dios segun aquello del Salmo 4. *Cor contritum et humiliatum Deus non despicias.* Habiéndose enderezado, eleva las manos y los ojos al cielo y dice: *Veni Sanctificator etc.* y juntando las manos, lo que se hará siempre que tenga que bendecir, forma el signo de la Cruz sobre el cáliz y la hostia, puesta la mano izquierda sobre el altar; pero de modo que la primera línea se tire de la extremidad de la palia hácia el pecho y la otra no exceda de la latitud de la palia, cuyas líneas serán horizontales y á la misma altura.

Las bendiciones tienen distintas significaciones, porque, ó se dán impetrando bienes para alguna persona, como lo hizo Isaac en favor de Jacob, ó se hacen para que el pan profano se convierta en sagrado, tal es la

bendición de que vamos hablando, ó se dá finalmente, haciendo con ella una protesta de fé sobre la presencia real de J. C. y á esto equivalen las bendiciones sobre las sagradas especies despues de la consagración.

Hecho lo anterior, el celebrante con las manos juntas, hará inclinación de cabeza hácia la cruz, y dirigiéndose al lado de la epístola, lava las extremidades de los índices y pulgares, en señal de la limpieza del alma, con que debe acercarse á los sagrados misterios y entre tanto dice: *Lavabo etc.* En cuyo salmo hace el Real profeta manifestación de su inocencia y de la injusticia con que era perseguido por Saul.

#### ARTÍCULO XVI.

##### De la oración *Suscipe Sancta Trinitas.*

El celebrante, concluido el salmo *Lavabo*, dice: *Gloria Patri* inclinando la cabeza á la cruz; advirtiéndole que es abuso decir esto, viniendo para el medio del altar, puesto allí pone las manos sobre él, eleva los ojos é inclinando el cuerpo dice en voz secreta: *Suscipe, Sancta Trinitas, hanc oblationem quam tibi offerimus, in plural offerimus, porque habla en nombre de todo el pueblo. . . . . in memoriam passionis, cumpliendo con el precepto de Cristo Hæc quotiescumque feceritis in mei memoriam facietis. . . . resurrectionis et ascensionis Jesu Christi Domini nostri. . . . .* Se dice esto porque en estos tres misterios quedó completo el Sacrificio; porque en la pasión fué inmolada la Víctima, en la resurrección fué depurada de todo lo mortal y en la ascension fué presentada al Eterno Padre. Sigue diciendo la oración: *In honore Beatæ Virginis Mariæ, Sancti Joannis Baptistæ et Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli et istorum, esto es cuyas reliquias están en el altar. Ut illis proficiat ad honorem; aquí se pregunta de qué manera el sacrificio que solo se debe á Dios, pueda también ofre-*

cerse en honor de los Santos? A esto se responde, que es cierto que el sacrificio de la misa solamente se ofrece á Dios, y por esto decimos: offerimus tibi Dómine, pero esto no impide, que ceda el sacrificio en honor de los santos, los qué con Jesucristo forman un solo cuerpo; segun aquello de San Pablo á los Corintios; cap. 12. v. 4 y 5. Sicut in uno corpore multa membra habemus, ita multi unum corpus sumus in Christo.

### ARTÍCULO XVII.

#### Del Orate fratres y Secretas.

—Habiendo dicho la oracion anterior el celebrante, extendiendo las manos besa el altar, y enderésándose junta sus manos y se vuelve al pueblo diciendo, en voz media, esto es, entre clara y sumisa: Orate fratres; extendiendo y juntando sus manos y perfeccionando el círculo, si el Santísimo no estuviere expuesto, porque no hay cosa que le llame la atencion al lado de la epístola y sigue diciendo, ut meum ac vestrum sacrificium acceptabile fiat apud Deum Patrem Omnipotentem. A esto contesta el ministro diciendo: Suscipiat Dominus Sacrificium de manibus tuis, y concluida ésta, el sacerdote en secreto dice: Amen. Despues extendiendo las manos dirá las oraciones secretas, sin anticipar la palabra Oremus, porque ya encargó al pueblo, que hiciera oracion, cuando dijo: Orate fratres, por consiguiente ya el sacerdote como que se separa dél pueblo, para entregarse solo á Dios. Estas oraciones se llaman secretas, ó del verbo Secerno, separar, cuyo supino es secretum, ó porque se dicen, summissa voce: diciendo tantas oraciones, cuantas se dijeron antes de la epístola, teniendo cuidado de hacer inclinacion de cabeza, cuando se nombra el Sacrosanto Nombre de Jesus, ó el del Santo de quien se dice la misa, ó se dá conmemoracion, y si son muchos los nombres de esos Santos, bastará una incli-

nacion más detenida, añadiendo por último la palabra Amen.

### ARTICULO XVIII.

#### Del Prefacio.

El prefacio es un prólogo ó locucion anticipada, en la qué el celebrante desea con ansia juntar las alabanzas no solo de los hombres sino tambien de los ángeles, para que todas las criaturas se inflamen con los seráficos ardores, y alaben á Jesucristo en el momento de la consagracion.

Así es que, habiendo estado en secreto hablando con Dios en las anteriores oraciones y encendido en el amor divino, segun aquello del salmo 38. Et in meditatione mea exardescet ignis, de repente rompe el silencio y exclama en voz clara: Per omnia sæcula saeculorum. R. Amen, aprobando lo que el sacerdote dijo, despues saluda al pueblo y dice: Dominus vobiscum, R. Et cum spiritu tuo, sin voltear su rostro hácia él, por la razon ya dicha, sigue diciendo Sursum corda, elevando las manos hasta el pecho de modo que una palma vea á la otra. R. Habemus ad Dominum, procurando no mentir en lo que dice: Gratias agamus Domino Deo nostro, damos gracias por la creacion, redencion y conservacion, juntando las manos á las primeras palabras é inclinando la cabeza al decir Deo. R. Dignum et justum est, y el celebrante extendiendo sus manos y dilatando su corazon por un exceso de alegría, aprueba lo que dijo el pueblo, y repite diciendo: Vere dignum et justum est aequum et salutare, esto es digno, justo y conforme á la razon, dar gracias á Dios, y salutare, por los bienes que todavia esperamos, hasta llegar al cielo, nos tibi semper y se dice esto porque la creatura, aun sin advertirlo y de un modo continuo, recibe siempre favores de Dios, et ubique gratias agere, porque no hay lugar

tan escondido en el universo, privado de algunos bienes segun aquello: Non est qui se abscondat á calore ejus, **Dómine, Sancte Pater Omnipotens Aeterne Deus**, per **Christum Dominum nostrum**, lo que quiere decir que si todas las criaturas no son capaces de dar gracias á Dios por si mismas, pero sí lo son per **Christum Dominum nostrum**. Per quem, id est **Christum**, *majestatem tuam laudant angeli*, esto es, los ángeles aunque no fueron redimidos por Cristo, pero le dan gracias por haber sido criados por el mismo Verbo, que se hizo hombre, y tambien porque están viendo, que las sillas que quedaron vacias por la desercion de los ángeles rebeldes, se estan llenando con los predestinados, que se santificaron con la redencion del Verbo, adorant dominationes, admirando la Suprema excelencia de Dios, tremunt potestates, esto es, no por un temor propiamente dicho, por que ni pueden pecar, ni perder la bienaventuranza; sino que tiemblan, al ver el sumo esplendor que emana del rostro de Cristo. *Coeli*, por esta palabra cielos se entienden los tronos, porque dice Dios: *Coelum mihi sedes est*, y sigue diciendo: *coelorumque virtutes ac beata seraphim sócia exultatione concelebrant*, esto es que la ocupacion de los espíritus angélicos consiste en ensalzar continuamente á Dios. Estos celestiales espíritus se dividen en tres gerarquías y cada gerarquía en tres colores: á la primera pertenecen serafines, querubines y tronos; á la segunda dominaciones, virtudes y potestades, á la tercera principados, arcángeles y ángeles. Sigue el celebrante diciendo: *Cum quibus et nostras voces, ut admitti jubeas deprecamur*, esto es que, siendo imperfectas nuestras oraciones, queremos que se unan, y se sostengan por las de los ángeles, para que puedan llegar hasta el trono ex-also de Dios, y esto lo conseguiremos, entonando con humildad, aqui en la tierra, *suplici confessione*, el trisagio angélico **Sanctus, Sanctus, Sanctus**, haciendo el celebrante inclinacion media de cabeza y en voz ni clara ni sumisa, **Dominus Deus**, en lo primero con-

sesamos la Trinidad de las Divinas Personas, y en lo segundo la unidad de su Esencia: y no pone las manos sobre el altar por respeto á Jesucristo, y sigue diciendo: **Dominus Deus Sabaoth**, que quiere decir Señor Dios de los ejércitos, *pleni sunt coeli et terra gloria tua*, por cuanto no solo los inmensos espacios tachonados de estrellas, predican la gloria de Dios, sino que sus maravillas se advierten en toda la tierra, en los lirios del campo y hasta en los mas despreciables insectos, **Hosanna in excelsis**; **Gloria** al que habita en lo mas alto de los cielos! **Benedictus** qui venit in nomine Domini, esto es, bendito sea Jesucristo, á quien mandó al mundo el Eterno Padre y que descende todos los dias desde el Empireo á nuestros humildes altares, para alimentar á sus creaturas y completar la tragedia del Calvario, **Hosanna in excelsis**: signándose el sacerdote la frente, el pecho y los dos hombros, al decir **benedictus**, etc., junta sus manos, las pone sobre el altar é inclinándose profundamente comienza á decir el Cánón.

## ARTICULO XIX.

### Del Cánón.

La voz Cánón es griega, y en la sagrada Liturgia significa lo mismo que regla invariable en la ejecucion de los divinos misterios, comienza con las palabras: **Te igitur** y termina con la Oracion dominical, exclusive. Es incierto cuando comenzó la Iglesia á formar el Cánón de la misa; pero es indudable que esto fué antes del siglo IX porque si hubiera sido despues, es probable que se hubieran puesto los nombres de algunos confesores insignes, como San Ambrosio, San Agustin, San Gerónimo; pues vemos que en el Cánón solo se pusieron los Apóstoles y los Mártires. El Concilio de Trento dice, que el Cánón se compone de la mismas palabras del Salvador, como son las formas de una y otra consa-

gracion, se agregan tambien algunas palabras que pusieron los Apóstoles, aunque se ignora cuales sean, y por último de otras que pusieron los Sumos Pontífices.

El Cánón debe decirse en voz secreta, con excepcion de aquellas tres palabras; Nobis quoque peccatoribus que se dicen en voz un poco elevada. Los luteranos y calvinistas dicen, que de este modo la Iglesia Católica fomenta la ignorancia del pueblo; á lo que responden los católicos, que los Pastores están obligados á explicar al pueblo todo el contenido de la misa, y no era necesario decir en voz clara aun las palabras de la consagracion, las que, en ese caso, andarian en boca de la plebe, y con razon el S. Concilio de Trento fulminó anatema contra los protestantes en el Cánón siguiente: Si quis dixerit Ecclesiæ Romanæ ritum, quo summissa voce pars Canonis et verba consecrationis proferuntur, damnandum esse. Anathema sit. Los mismos hereges desean, que la misa se dijera en lengua vulgar, alegando los frívolos pretextos, de que hemos hablado; pero el teólogo católico con mas fundamento responde, que las lenguas vivas sufren continuas variaciones, y habria peligro de que se alteraran, aun las formas de los Sacramentos: y por esto la Iglesia sabiamente ha mandado, que se use de las lenguas muertas, las que permanecerán eternamente inmutables, como són la lengua latina y la griega, de las que se usa, esto es, de la latina en toda la Iglesia Occidental, que comprende los Continentes de Europa, Africa, América y sus islas adyacentes, quedando el Asia, formando la Oriental, en cuya Liturgia se usa de la lengua griega. Por conclusion de este artículo citaremos otro Cánón del Trid. ses. 22. c. 9. Si quis dixerit..... lingua tantum vulgari missam celebrari debere..... Anathema sit.

## ARTICULO XX.

## De la primera oracion del Cánón, Te igitur etc.

El celebrante, ántes de comenzar el Cánón, extiende las manos y las eleva, y eleva tambien los ojos á la cruz, y así juntas las pone sobre el altar é inclinándose profundamente dice: Te igitur etc. aquí vemos que, el Cánón comienza con la letra T que es la que tiene más semejanza con la cruz del Redentor, para recordar la pasion durante el sacrificio: la palabra Igitur es relativa y por ella se refiere á lo que dijo en el Prefacio, en el que convidó tanto á la Iglesia triunfante como á la militante y ahora con todas aquellas oraciones dice: Te, igitur, clementissime Pater, per Jesum Christum Dominum nostrum supplices rogamus ac petimus, uti accepta habeas et benedicas, junta las manos y puesta la izquierda en el altar, con la derecha bendice la oblata diciendo: hæc + dona, hæc + munera, hæc + sancta sacrificia illibata: estas palabras dona y munera se distinguen en que la víctima sagrada de parte de Dios se llama dona, segun aquello de S. J. cap. 3 v. 16. Sic Deus dilexit mundum ut filium suum unigenitum daret; pero de parte de la criatura se llama munera, porque ofrece lo que recibió, conforme aquello de S. Mateo cap. 2 v. 11, quien hablando de los reyes Magos dice: Obtulerunt ei múnera, y decimos hæc sancta sacrificia illibata en el sentido en que habló Dios por boca de Malaquías cap. 1 v. 11. Ab ortu enim solis usque ad occasum offertur nomini meo oblatio munda. El Concilio de Trento en la ses. 22 c. 1º hablando del Cánón dice: Si quis dixerit in missa non offerri verum et proprie dictum sacrificium..... Anathema sit. Despues el sacerdote añade: In primis quæ tibi offerimus pro Ecclesia tua Sancta Cathólica quam pacificare. Aquí pide que todos los fieles tengan un solo corazon, custodire, para que las puertas del infierno no prevalezcan contra ella,

adunare, esto es, que nadie se separe de la verdadera fé, et regere digneris, dando á la Iglesia buenos pastores toto orbe terrarum, una cum famulo tuo papa Nostro [se nombra el papa] inclinando la cabeza, et antistite nostre N. [se nombra el obispo en cuya diócesis se celebra y no el propio, et pro omnibus orthodoxis, aquí se excluyen los hereges aun ocultos, porque es oracion pública, y por último añade: atque catholicae et apostolicae fidei cultoribus, esto es, pide por todos los que defienden la té católica, ya sea por escrito ó de palabra.

### ARTICULO XXI.

#### De la segunda oracion del Cánón. Memento.

El sacerdote, diciendo el Memento, eleva las manos hasta el rostro, las junta é inclina la cabeza, para orar por los vivos. En esta oracion pide por sí mismo, por aquellos por quien aplica la misa, por sus consanguíneos, amigos y por otros que quisiere, aun por los infieles, porque esta oracion es privada. Se harán los mementos mentalmente ó en voz secreta, y será mejor anticiparlos, para no hacerse fastidioso al pueblo, despues añade, abriendo las manos: Et omnium circumstantium, quorum tibi fides cognita est et nota devotio, aquí se ve lo que importa asistir con devocion á la misa, y sigue diciendo: pro quibus tibi offerimus vel qui tibi offerunt, en donde la partícula *vel* se debe tomar de un modo copulativo, equivalente á la conjuncion et, añadiendo hoc sacrificium laudis, protestamos que Dios siendo infinito en sí, es benéfico con sus criaturas, por lo que es digno de alabanza, pro se, suisque omnibus, por los que quiere orar, pro redemptione animarum suarum, esto es, por la remision de sus pecados y penas, ya sean eternas ó temporales, pro spe salutis, porque como impetratorio, por él podemos alcanzar la salvacion eterna, et incolumitatis suae, esto es, pedimos tanto la

salud del alma, como la del cuerpo, tibi redunt vota sua æterno Deo vivo et vero, conforme á lo que decimos en el Salmo 113 Simulacra gentium argentum et aurum, opera manum hominum os habent et non loquentur, oculos habent et non videbunt, sino á tí Dios vivo y verdadero.

Las dos letras N. N. que están al fin de esta oracion nos recuerdan las Dípticas, que no eran otra cosa que una tabla ó carton doblado en dos partes, que manifestaban tres caras, en la primera estaban escritos los nombres de los vivos y esto se llamaba canonizar, esto es, inscribirlos en el Cánón. En la segunda se ponian los nombres de los vivos más notables, como el papa, el rey, etc. En la tercera los nombres de los muertos por quienes se pedia especialmente; pero habiéndose hecho esta lectura larga y fastidiosa, se omitió, quedando para recuerdo en el misal las letras dichas.

### ARTICULO XXII.

#### De la tercera oracion del Cánón Communicantes.

En esta oracion, extendiendo sus manos dice: Communicantes et memoriam venerantes, convoca á los cielos y á la tierra, comenzando por la B. V. M. diciendo: Genitricis Dei et Domini Nostri Jesu Christi, en lo que, no se ha de entender de modo, que primero se haga mencion de María y despues de Cristo, sino que se habla de aquella que fué Madre del Dios-Hombre. Despues se ponen los nombres de los doce Apóstoles, porque el número duodenario significa cierta universalidad, pues así como son doce las puertas de la Celestial Jerusalem, formadas de piedras preciosas segun el Apoc. c. 21. v. 21. Et duodecim portæ, duodecim margaritæ sunt, en las que están representados los doce Apóstoles, y así como todos los que se salven han de entrar por estas puertas, así tambien por Cristo, porque en todas ellas